

## SALUDO Y AGRADECIMIENTO

Bodas de Plata episcopales de Mons. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago

Sr. Arzobispo:

Nos convoca Vd.; porque para homenajearle a Vd. venimos. Siguiendo el llamado discurso de agradecimiento de Gregorio el Taumaturgo: *“No está bien evitar el elogio por miedo a que nuestra gratitud no corresponda a los beneficios recibidos. Por el contrario, debemos intentarlo con audacia aunque no estemos a la altura. Quizás nuestro discurso no alcance la perfección, pero al menos escaparemos a la ingratitud, porque es una ingratitud el silencio absoluto bajo el pretexto de incapacidad para mostrar la gratitud en verdad debida”*<sup>1</sup>.

Somos una sinfonía coral: Aquí están los Srs. Cardenales Rouco, su inmediato antecesor en esta Sede, y Blázquez que fue nuestro Obispo Auxiliar; el Sr. Arzobispo de Braga D. Jorge; están los Obispos de la Provincia Eclesiástica D. Luis, D. Alfonso, D. Leonardo y D. Luis Ángel; está también D. Manuel, antiguo obispo de Mondoñedo-Ferrol, Diócesis sufragánea de esta Provincia; ante Vd. también los sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos; así mismo los fieles laicos.

Coral, pues, de afecto, de buenos deseos y de recuerdo de sus 25 años en medio de nosotros. Todos estos sentimientos de gratitud los hemos ofrecido a Dios Nuestro Señor en la celebración eucarística, “fuente y culmen de la vida cristiana”, donde se celebran los grandes temas de la Fe, Creación, Cristo, Iglesia, Sacramento que penetra en esta imagen, que de este modo se convierte también en un símil del ministerio sacerdotal en su condición de ser con Cristo y por Cristo, de estar en la Iglesia y para la Iglesia, de ser Camino hacia el Reino.

En estos 25 años, Vd., Sr. Arzobispo, ha sido un testigo nítido y querido de estas palabras que el Cardenal Ratzinger decía hace 18 años. Y lo ha sido fundamentalmente en su Catedral en Santiago de Compostela. Aquí donde el Apóstol Santiago es Hospedero, Huésped y Patrón, se conserva la luz encendida y aquí miles de hombres y mujeres en los años de su Ministerio Pastoral, vienen a calmar el dolor del alma y a comulgar el cansancio de sus pasos en la vida, en la entrega al camino Espiritual de Santiago, en la Tradición Jacobea.

Vd., Sr. Arzobispo, ha sido generoso receptor de peregrinos y, delicadamente, ha puesto, pone todo su empeño en distinguir las voces de los ecos, y en centrar el fenómeno jacobeo que en los últimos años ha crecido extraordinariamente apoyado en el impulso decidido del Papa s. Juan Pablo II, de sus inmediatos predecesores los Cardenales Quiroga, Suquía y Rouco, y del Cabildo Catedral. En su lúcida, documentada y tenaz presencia en foros de

---

<sup>1</sup> GREGORIO TAUMATURGO, Discurso de agradecimiento, 29-30.

debate, conferencias, entrevistas... También en su acción de gobierno ha trabajado incansablemente por mantener la espiritualidad del Camino frente a una, por otra parte, variada y legítima imbricación de motivos que lo puedan alejar del aliento cristiano que motiva la Peregrinación.

Agradecemos, Sr. Arzobispo, su compromiso pastoral asentado en la humildad del que reconoce que, al tiempo que la Palabra de Dios nos descubre la debilidad de nuestras fuerzas, ella misma nos garantiza el éxito. Sobre la humildad se eleva, pues, una robusta confianza en el Señor. Así lo ha plasmado en su lema episcopal: <<In Verbo tuo, Domine>>. Y de nuevo nos alecciona cuando dice que la eficacia de la Iglesia no depende de la perfección humana, ni de los programas, depende del Espíritu Santo<sup>2</sup>. Muchas gracias también, D. Julián, porque esa confianza en Dios y en su Palabra la hace extensiva a las personas sin que ni siquiera las traiciones que ha podido sufrir en algún momento de su dilatado ministerio le hagan desistir.

Muchos nos preguntamos, Sr. Arzobispo, ¿de dónde saca las energías y el tiempo para atender a tantas solicitudes pastorales? Sospechamos que ninguna alborada le ha pillado dormido. Creemos también que Vd., como hábil conductor, sabe encender las luces antiniebla cuando llegan los problemas complejos y difíciles, acertando así a resolverlos con prudencia. En su momento, enciende las luces cortas para analizar la ruta y guiar a nuestra Iglesia en el día a día. Pero también levanta la mirada y dirige los focos al horizonte para vislumbrar, a la luz del Espíritu Santo, hacia dónde va el mundo y hacia dónde debe encaminarse nuestra Iglesia.

Gracias por su testimonio de amor a ella y por recordarnos el debido respeto a su ser misterio, comunión y misión. Gracias también por hacer notorio que su camino debe ser el mismo que recorrió Jesucristo: un camino de pobreza, obediencia, servicio y entrega hasta la misma muerte<sup>3</sup> al servicio de los humildes y de los pobres.

Humildad, confianza, entrega, discernimiento, amor a la Iglesia son virtudes y actitudes espirituales y pastorales que le agradecemos y de las que debemos aprender. También de su carácter misionero. En comunión con el Papa Francisco, Vd. pone en valor un modelo de Iglesia no autorreferencial, sino misionera. Desde el principio nos ha recordado que sin misión, en vez de comunión, tenemos uniformidad; que sin misión, tampoco hay unión<sup>4</sup>.

Por otra parte, también en profunda sintonía con la Iglesia universal, nos ha dejado clara la necesidad de una renovación pastoral, una renovación que ha de comenzar por la conversión personal, que ha de alcanzar al estilo poniendo el acento en la cercanía y el encuentro, así

---

<sup>2</sup> Mons. Julián Barrio, “Confiados en la Palabra del Señor>>, en: Peregrinar en espíritu y verdad. Escritos Jacobeos, Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 2004, p. 55.

<sup>3</sup> Cf. Ibidem, p. 47.

<sup>4</sup> Cf. Ibidem, p.p. 36 y 39.

como en la atención a los alejados. Una renovación que deberá transformar también las estructuras pastorales.

No es cuestión de glosar ahora acontecimientos singulares vividos por Vd. en estos años: la conmemoración de la Primera Visita papal y de la Jornada Mundial de la Juventud, la visita de Benedicto XVI, el Congreso Eucarístico Nacional, la Peregrinación Europea de Jóvenes en el 2004, y finalmente, la celebración del Sínodo diocesano. Vd. lo convocó el 12 de octubre del año 2012, fiesta de Ntra. Sra. del Pilar, sin duda tratando de evocar y de pedir a la Madre la misma protección e impulso que en su día ofreció al Apóstol Santiago a orillas del Ebro, en Zaragoza.

“El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres” (Sal 125). ¡Gracias D. Julián por su testimonio y entrega! Que Dios le siga bendiciendo. A Él se lo pedimos por la intercesión de nuestra Madre María y del Apóstol cuyos restos y memoria conserva nuestra Iglesia particular de Santiago.

Finalmente, a todos los Srs. Cardenales, arzobispo y Obispos, a los sacerdotes y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos que nos acompañan, muchas gracias por su presencia, apoyo y participación activa en este acto. Que Dios se lo pague.

+ Jesús, Obispo Auxiliar de Santiago